

"Las manos grandes de la niebla" de Martín de Ugalde

César Dávila Andrade

El Nacional, 1965-02-03.

Esta nueva obra narrativa de Martín de Ugalde, contiene nueve cuentos "escritos para comprender a Venezuela", como subraya el autor, con la penetrante sinceridad de todas sus afirmaciones. A esta comprensión –que en él no es una palabra–, la vemos cumplirse en un acuerdo profundo, consubstancial, con todos los elementos de la tierra: niebla, arena, sal, barro, asfalto, madera, perla, aceite; y con el hombre de este pueblo, ese sujeto de dolores y labores que transforma a lo largo del íntimo conducto de los oficios y las tribulaciones de su condición, la sustancia misma del mundo venezolano, a imagen del anélido que adentrándose en la arcilla, la convierte en su alimento, en pasaje vital y en mortaja transmutada para nuevas vidas.

Esta comprensión de lo venezolano en el arte y por el arte, se da en Ugalde, de una manera plena, casi desconcertante; tanto, que lleva a pensar con asombro, con atenta extrañez, cómo pudo lograrla, sino es con progresivas ampliaciones de una conciencia que sin menoscabar la esfera hereditaria, ha sabido incluir en sí, un mundo nuevo, convirtiéndolo en propio, esencialmente con-sentido. Porque la simpatía que desborda este mundo; la compasión "ese sentimiento de ternura que viene del trabajo y el dolor de los otros"; y la traducción viva del sufrimiento y la gracia, en palabra y acto, son cosas que no se inventan. Y son mucho antes que la literatura, y la sobreviven.

En las proximidades de este ámbito, radican –lo creemos– dos de las cualidades más sorprendentes del autor, relacionadas directamente con su ejercicio de escritor: la penetración exhaustiva del mundo elegido, y la capacidad de expresión del mismo, ceñida a los elementos, no como "forma" sino como la función más evidente del "fondo". Su estilo, en fin, que no puede brotar sino de este universo de cedros arrancados a las montañas de Culpa y Mayita, de hierros quejándose en el abandono enmarañado de Guanoco, de sales y perlas que cristalizan por "la marca del cortado que llaman La Tijera". La "media aritmética", o la constante de este lenguaje vivo, veteado de sabores intensos, se halla así, entre el juego de dos conductas esenciales: la del ojo –mirada, observación–; y la del mundo de los plexos, esa cerebración visceral que "conoce" los menores movimientos de la superficie, desde su abismal escondite. La autenticidad del narrador se asienta de este modo, en la vida profunda de la carne y los sentidos y, testimonialmente, queda escrita con sangre. Quizás por esto, a veces, en éste o aquél cuento, encontramos períodos organizados sobre la línea del reportaje, el del testigo; pero cuando creemos que van a perjudicar la irrenunciable estructura de la narración, se convierten, otra vez, en sustancia narrativa, genuina, radical. La presencia de la visión-testimonio, constituye casi todo el "frente" de la cuentística de Ugalde; en cuanto al don especialísimo de su visión desde adentro –que es observación, adivinación, conciencia y latido–, la encontramos nítidamente expuesta en las relaciones entre los camioneros Yepes y "El Gallo" de "La

carga de cedro muerto", y, sobre todo, en "El cabo de vida", relatos en los cuales, los personajes "conocen" visceralmente las cosas, y ven y saben con cerebros que están más allá de la cabeza, y sus visiones se expresan como hormigueos, latidos, tensiones que, como en el último cuento, pasan a lo largo de la cabuya, ese cabo de vida, e informan nuestro mundo con los signos de las más recónditas agonías.

Creemos que la riquísima cantera de observaciones y comunicaciones vitales que posee Martín de Ugalde acerca de la tierra y del hombre venezolanos, proceden de esta vigilante facultad de detección y compenetración, que en manos del escritor y artista que es, se elevan a los planos de su gran narrativa, una e las más alertas y más saturadas de fervor y solidaridad humanos, y de revelaciones de primera fuerza sobre el proteico, tenso y denso mundo elemental en que vive y se debate el hombre venezolano.